

## La situación del agua en el mundo: desafíos y amenazas

Leonardo Boff \*

El 21 de julio de 2010 la ONU, en una sesión con todos los representantes de los pueblos, aprobó: “el agua potable y segura y el saneamiento básico constituyen un derecho humano esencial”.

Esta declaración, cuya iniciativa partió del Presidente de Bolivia Evo Morales Ayma y apoyada por 35 países, todos del Sur del mundo, fue aprobada con gran dificultad, por 124 votos en favor, 42 abstenciones y ningún voto contrario. Las naciones ricas como Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Rusia, Japón y toda la Comunidad Europea se opusieron duramente, a raíz de los intereses comerciales que sus empresas multinacionales tienen con el mercado del agua.

Esta deliberación decisiva para el futuro de la humanidad y para toda la comunidad de vida, prácticamente fue silenciada por los medios de comunicación porque contradice sus intereses económicos. Es verdad que no es todavía una resolución vinculante con valor jurídico, lo que significa que las grandes empresas de privatización del agua

continuarán con sus negocios. Pero con esta declaración ahora pueden ser combatidas y denunciadas como violadores de un derecho humano vital.

Tales denuncias cuentan con una legitimación inalienable, sustentada por el órgano político más alto de la humanidad que es la ONU. Una vez establecido este derecho esencial, su destino es imponerse como una realidad que pertenece a todo Estado de Derecho y ofrece a los ciudadanos una fuerza de reivindicación que nadie puede poner en cuestión ni negar. Por lo tanto, estamos de cara a un hecho de gran trascendencia para el futuro de todas las formas de vida que necesitan de agua para vivir, incluso la Madre Tierra, llamado el Planeta Azul.

### **La situación del agua en el mundo**

Antes de abordar el tema específico, quiero presentar unos datos, seguramente, conocidos por muchos, sobre la situación del agua en el mundo.

Hay mucha agua. La Tierra está cubierta en un 70% por agua. Su cantidad

\* Leonardo Boff, teólogo, filósofo y escritor, representante de la Iniciativa Mundial “Carta de la Tierra” y portador del premio alternativo de la paz 2001 por el Parlamento sueco.

permaneció constante en los últimos 500 millones de años. Existe cerca de 1360 millones de km cúbicos de agua en la Tierra. Si por hipótesis, tomáramos toda esta agua y la distribuyéramos homogéneamente sobre la superficie terrestre, la Tierra como planeta se quedaría hasta tres km de profundidad debajo del agua.

Pero 97,5% del agua es salada y solamente 2,5% es agua dulce. Más de dos tercios de esta agua dulce se halla en los polos, en las glacières o en los altos de las montañas(69%) y las demás (29,9%) son aguas subterráneas en los acuíferos; 0,9% está en los humedales y 0,3% en los ríos y lagos de donde sale el agua accesible al consumo humano. De estos 0,3%, el 70% se destinan a la agricultura, el 20% a la industria, el 10% al consumo doméstico y el 5% para los animales y otros seres que necesitan de agua.

El acceso es cada vez más precario a raíz de la creciente desertificación, deforestación y contaminación de los lagos, de los ríos y de las lluvias ácidas. Saneamiento mal hecho, uso de detergentes no biodegradables, utilización abusiva de agro-tóxicos contaminan los niveles freáticos; los efluentes industriales lanzados en los ríos producen envenenamiento y muerte a los organismos vivos y ponen en jaque la frágil y compleja cadena de la reproducción de la vida.

No obstante todo esto, el agua sigue abundante en el planeta pero con una

muy mala gestión. La renovación de las aguas es de 43 mil km cúbicos anuales, mientras el consumo humano es estimado en 5 mil km cúbicos al año.

El gran problema es que el agua viene desigualmente distribuida: 60% se halla solamente en 9 países, mientras 80 otros países enfrentan grave escasez. Poco menos de mil millones de personas consume el 86% del agua existente mientras que casi 2 mil millones viven en zonas con escasez de agua y 3 mil millones no tienen agua corriente a menos de 1 km de distancia. El consumo es también muy desigual: un africano utiliza 10 litros al día, un europeo occidental, 150 y un norteamericano 425.

Se prevé que en 2020 serán 3 mil millones con insuficiencia de agua y 2 mil millones sin saneamiento básico, ocasionando 85% de las enfermedades. La FAO presume que en 2035 cerca de 5 mil millones de personas serán gravemente afectadas por la crisis del agua potable.

Afirma una gran especialista del agua, la canadiense Maude Barlow en su libro *Agua: pacto azul* (2009: 17): “La población global triplicó en el siglo XX pero el consumo de agua aumentó siete veces. En 2050, cuando tendremos 3 mil millones de personas más, necesitaremos de 80% de más agua solamente para la alimentación. Y no sabemos de dónde vendrá esta agua”.



Brasil aparece como la potencia natural del agua, con 13% de toda agua dulce del mundo con 5,4 trillones de metros cúbicos, a pesar de que esté desigualmente distribuida. Lo peor es que 46% de nuestra agua dulce es desperdiciada, lo suficiente para abastecer toda Francia, Bélgica, Suiza y el Norte de Italia. Nos hace absolutamente falta una responsable cultura del agua. Supongo que Argentina presenta una realidad semejante a la del Brasil.

Ninguna cuestión hoy es más importante que ésta, la del agua. Dependemos menos del desarrollo económico y tecnológico que de los bienes y servicios naturales básicos que garantizan la vida en sus múltiples formas y consecuentemente nuestro propio futuro. Entre estos bienes el agua es el principal.

El agua se está transformando en un factor de inestabilidad planetaria. Puede provocar guerras de gran devastación para abrir camino a las fuentes de agua potable, especialmente en el Oriente Medio, en el Sur de Asia, en Australia y en varios países de África.

Por otra parte, puede propiciar gran solidaridad y cooperación entre todos los pueblos. Se hace cada vez más fuerte el clamor por un pacto social mundial alrededor del tema “agua”.

Como respuesta a este clamor se creó el FAMA – el Forum Alternativo Mundial del Agua – en marzo de 2003 en Florencia, Italia. Junto a este intento se piensa crear la Autoridad Mundial del Agua, una instancia de gobierno, pú-

blico, cooperativo y solidario a nivel de las grandes cuencas hídricas internacionales buscando una distribución más equitativa del agua según las demandas regionales.

Paralelamente se está urdiendo un Contrato Mundial del Agua. Sería un contrato social mundial alrededor de lo que efectivamente nos puede unir, ya que nadie puede vivir sin agua. De esta forma, estaría garantizada la cadena de la vida, indisolublemente ligada a la existencia del agua.

Hay que garantizar a todos, al menos 50 litros de agua potable y sana. Este contrato pone una exigencia clara a los Gobiernos y a las empresas de no llevar el agua a los mercados, ni considerarla simplemente como una mercancía.

Hay que incentivar la cooperación de todo tipo para impedir que tantos mueran a consecuencia de la escasez de agua o de aguas maltratadas. Diariamente mueren 6 mil niños y niñas estrictamente de sed. Los medios nada refieren sobre esta tragedia. Pero esto equivale a 10 aviones Boeing que caen diariamente en el Océano con la muerte de todos los pasajeros. Esto sí sería un gran noticia de conmoción mundial. Igualmente se podría evitar que 18 millones de niños y niñas dejen de frecuentar la escuela porque son obligados a buscar agua a 5-10 km de distancia.

**Las crisis estructurales del siglo XXI**  
Después de esta larga introducción, vamos abordar la probable situación del

agua en el siglo XXI. Cómo será nuestro siglo, es un enigma.

Vale recordar la advertencia del gran historiador Eric Hobsbawm en la última frase de su conocido libro *La era de los extremos* (1995: 562): “Nuestro mundo corre el riesgo de explosión y de implosión. Tiene que cambiar. No sabemos hacia dónde estamos yendo. Si la humanidad quiere tener un futuro reconocible, no puede ser por la prolongación del pasado o del presente. Si vamos intentar construir el tercer milenio sobre esta base, fracasaremos. El precio de nuestro fracaso, o sea, la alternativa para el cambio de la sociedad, es la oscuridad”<sup>1</sup>.

Para equilibrar este escenario dramático, cito Jacques Attali, consejero de Mitterand y de Sarkozy en su libro *Una breve historia del futuro* (2008)<sup>2</sup>. Prevé el derrocamiento del hiperimperio, después la balcanización del mundo con conflictos regionales que demandan la superación de la hiperviolencia y finalmente de cara a la autodestrucción del ser humano vendrá el triunfo, dentro del siglo XXI, de la hiperdemocracia planetaria, con una Tierra hospitalaria para todos los pasajeros de la nave espacial de la vida (p.219). Parece que este análisis apunta a realidades que estamos viviendo.

De todas formas, veo que nos encontramos dentro de una inmensa crisis de civilización que contiene riesgos pero también nuevas oportunidades. Todo va a depender de cómo vamos a

enfrentar tres crisis que me parecen estructurales y que afectarán directamente el agua: i) la crisis del sistema-Terra, ii) la creciente crisis social mundial y iii) la crisis provocada por el calentamiento global. Para cada una de estas crisis, unas pocas palabras.

i) El día 23 de septiembre de 2008, una semana después de haber estallado la crisis económico-financiera, se constató que la Tierra pasó un límite. Este día fue llamado *The Earth Over Shoot Day*: El día del exceso de la Tierra. Los datos que dan cuenta del estado del planeta nos confirman que la Tierra excedió en 30% su capacidad de auto-regeneración. Después de siglos de sistemática explotación de sus bienes y servicios, ya no consigue por sí misma, rehacerse. Entró en un proceso de caos que está afectando los principales ecosistemas, disminuyendo la biodiversidad, aumentando la desertificación de tierras cultivables, haciendo desaparecer manantiales a raíz de la creciente deforestación. Si quisiéramos universalizar el bienestar de los países ricos para toda la humanidad, necesitaríamos de 3 Tierras iguales a esta que tenemos.

Esto significa que ya no podemos seguir con el sistema de producción y consumo implantado en todo el mundo, porque la Tierra ya no aguanta. Es un planeta pequeño, viejo y con bienes limitados. No soporta un proyecto de crecimiento ilimitado. Ahora



empezó el tiempo del mundo finito. Y tenemos que adecuarnos a esta finitud. La gran cuestión ahora no es cómo salvar el sistema económico-financiero sino como proteger el planeta y salvar la vida amenazada y cómo la economía puede ayudarnos en esta tarea urgente.

ii) De la crisis social mundial ya conocemos los datos. Es consecuencia de un modo de producción que crea inmensa riqueza, de una parte, a costa de una gran degradación de la naturaleza y de la creación de una perversa injusticia social, por otra. Los 20% más ricos consumen 82,4% de todas las riquezas de la Tierra mientras los 20% más pobres tienen que contentarse con 1,6% de estas riquezas. La reciente crisis económica-financiera elevó el número de pobres de 860 millones a cerca de mil millones. Dentro de años, dicen los expertos de la FAO, tendremos entre 100-150 millones de refugiados climáticos que van a crear inconmensurables problemas políticos.

iii) La crisis del calentamiento global: no estamos yendo al encuentro del calentamiento. Ya estamos dentro de él. La rueda ya empezó a girar y no hay cómo pararla. Solo podemos disminuirle la velocidad, adaptándonos a la nueva situación y mitigando sus efectos dañinos. Ese calentamiento es más que una fase de la geofísica de la Tierra que siempre existió. En su mayor parte es consecuencia de la actividad humana irresponsable que intentó dominar la naturaleza aplicándole extrema

violencia. Con la acumulación de dióxido de carbono ya realizada y el metano que es 23 veces más agresivo que el CO<sub>2</sub>, la fiebre de la Tierra va a subir 2 grados Celsius. Esto va afectar la biodiversidad y generar los eventos extremos. Si no hacemos lo suficiente de forma coordinada y global, ocurrirá con gran probabilidad el calentamiento abrupto. El clima a mediados del siglo o hasta antes, puede llegar a 4-6 grados Celsius, como ha advertido la Comunidad Científica norteamericana. Con esta temperatura, ninguna forma de vida que hoy conocemos puede subsistir y la vida humana será profundamente afectada.

Nunca la humanidad se ha confrontado con tal urgencia que puede significar su desaparición. O superamos el individualismo crónico de nuestra cultura rumbo a la cooperación de todos, o entonces vamos al encuentro de lo peor, del camino ya recorrido por los dinosaurios.

Para superar las tres crisis necesitamos cambiar de paradigma civilizatorio. Como afirma la Carta de la Tierra, “tenemos que inaugurar un nuevo comienzo con cambios en la mente y en el corazón”.

Si el paradigma imperante de los últimos siglos era la dominación, ahora tiene que prevalecer el paradigma del cuidado. El cuidado es una relación amorosa y respetuosa con la Madre Tierra. Cura las heridas pasadas y previene las futuras. La producción se hará,



no para la acumulación, sino para la sustentación de toda la vida, respetando los límites de cada ecosistema y los ritmos de la naturaleza, con gran sentido de equidad y de solidaridad para con las futuras generaciones a quienes pertenece también la Tierra.

### **El agua en el siglo XXI: desafíos y amenazas**

Las tres crisis afectan directamente el agua con los datos que hemos referido anteriormente. Tal vez el calentamiento global tendrá consecuencias catastróficas sobre gran parte de la población mundial. Si se produce, como afirman algunos expertos, el cruce entre el calentamiento global y la escasez de agua potable, podrán ocurrir pérdidas graves de cosechas necesarias para la alimentación de millones de personas. El hambre aumentará de forma amenazadora.

Con referencia al agua sucede, en este momento, un gran debate que se presenta con los siguientes términos:

El agua ¿es fuente de vida o fuente de lucro? El agua ¿es un bien natural, vital, común e insustituible o un recurso hídrico que debe ser tratado como una mercancía?

Aquí se confrontan dos visiones del agua: una ecosistémica y otra mercadológica.

Empecemos por la mercadológica. Ella se inscribe dentro de la lógica de la actual sociedad que ha puesto lo económico como el eje estructurador de

Nunca la humanidad se ha confrontado con tal urgencia que puede significar su desaparición.

O superamos el individualismo crónico de nuestra cultura rumbo a la cooperación de todos, o entonces vamos al encuentro de lo peor, del camino ya recorrido por los dinosaurios.

---

toda la vida social vaciando la política y enviando al limbo la ética. De una economía de mercado hemos pasado hacia una sociedad de mercado, lo que el gran economista Karl Polanyi llama “la Gran Transformación”. Todo es hecho mercancía y con todo se puede lucrar. El agua es vista como un recurso que, por ser escaso, gana más y más precio.

Se verifica una veloz carrera mundial para la privatización del agua. Surgieron “los señores del agua” como las grandes empresas: las francesas Vivendi, Suex-Lyonnaise, la alemana RWE, la inglesa Thames Water y la americana Bechtel y United Utilities. Están fuertemente presentes con la comercialización de agua mineral, la Nestlé, la Coca-Cola y la Danone. El mercado del agua involucra más de 100 mil millones de dólares.

La última frontera en el proceso de privatización es el agua. Esta privatización obedece a la lógica imperial.



Sin agua no hay vida. Quien controla el agua, controla la vida. Y quien controla la vida detiene el poder.

Pero el agua no puede ser un bien económico como cualquier otro. Está tan conectada con la vida, que es vida. Y la vida no puede ser transformada en mercancía y puesta en la especulación de los mercados. El agua contiene otras dimensiones antropológicas, culturales, simbólicas y espirituales que la hacen preciosa y cargada de valores, que en sí, no tienen precio. La vida es más que recurso, es un bien insustituible.

Por eso se hace urgente la otra visión del agua, la ecosistémica, que afirma el agua como un bien natural, común a toda la biosfera, esencial e insustituible para la vida de todos los organismos vivos. Hay que considerar el agua dentro del ecosistema general, el sistema-Tierra que es compuesto en gran parte por agua (70%) y después con los sistemas particulares, como los ríos, lagos y humedales; como el sistema-florestas y el sistema-climas sin los cuales el agua no existe. No es suficiente garantizar la calidad físico-química del agua, sino su dimensión biológica y antropológica que se inserta dentro de una visión más amplia de la ecología, como ecología social, mental y integral.

Aquí nos ayuda enormemente la declaración de la ONU de que el acceso al agua y al saneamiento básico constituye un derecho humano fundamen-

tal. Es un arma que disponemos para enfrentar a los “señores del agua” que no aprueban compartir nada, ni alimentar la cooperación y la compasión hacia los que sufren graves insuficiencias de este bien esencial, sino solo ganar y acumular.

Importa también reconocer que las dos visiones, por más que se contrapongan, mantienen cierta relación. El agua es un derecho humano esencial y el poder público, asociado con organizaciones de la sociedad, debe garantizar el acceso suficiente para todos.

Pero como el agua es un bien escaso y demanda una compleja estructura de captación, conservación, tratamiento y distribución, implica una innegable dimensión económica. Esta, entre tanto, no puede prevalecer sobre la otra, del derecho esencial. Al revés: debe facilitar su implementación. Las eventuales ganancias deben estar concordadas con la naturaleza común e insustituible del agua.

### **Una revolución del agua**

La gravedad de las crisis que se acrecientan, están amenazando la vida humana y de toda la comunidad de vida. Defender el agua es garantizar el derecho a la vida para todos. Para eso se necesita de una verdadera revolución. Tal vez la gran revolución del siglo XXI sea la revolución del agua dulce y sana. Como todos somos eco-interdependientes, todos estamos involucrados en esta revolución, caso contrario, destrui-

remos el futuro común.

Para este propósito, antes de todo, hay que reconocer el agua como patrimonio común de la biosfera y de la humanidad y la condición para la permanencia de la Tierra como Gaia, como un super-organismo vivo.

Para que el acceso sea efectivo, se hace urgente articular las sociedades a nivel local, nacional e internacional en la forma de una geosociedad con una corresponsabilidad colectiva. Esta comunidad humana global presupone el despertar de la conciencia ética y espiritual para la cooperación universal y para el cuidado atento a todo el circuito hidrológico. Este despertar debe atravesar todas las instancias sociales, las comunidades, las escuelas, los medios de comunicación, las artes, las religiones y las instituciones generadores de sentido.

Como países latinoamericanos tenemos, por lo general, gran disponibilidad de agua, tenemos que abrirnos a las demandas mundiales de los que necesitan agua. Junto con un Hambre Cero Universal, importa añadir una Sed Cero Universal. Agua es comida, porque no hay alimento que no contenga agua ni asimilación del alimento sin la ayuda del agua. Ambos, comida y agua, significan salud, ciudadanía, democracia participativa. Ambas buscan el mismo fin: la vida y la vitalidad de las personas y de todos nuestros compañeros y compañeras de la comunidad de vida terrenal. Aquí está la gran y verdadera revolución posible y necesaria, la revolución del agua. Queremos ser actores en esta revolución y no solamente espectadores y beneficiarios.

**TL**

---

1. Versión en español: Hobsbawm, E: *Historia del Siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1998, p. 576.

2. Versión en español: Attali J: *Breve Historia del Futuro*, Editorial Paidós, 2007, 248 págs.

---

#### **Literatura mínima**

AGUDO, P.A., *Crisis global del agua: valores y derechos en juego*. Cuadernos Cristianismo y Justicia, n. 168, Barcelona 2010.

BALL, P., *Life's matrix: a biography of water*, Farrar/Strauss e Giroux, N.lork 2000.

BARLOW, M., *Blue gold – The global water crisis and the commodification of the world's water supply*, San Francisco, IFG 1999.

BARROS, M., *O Espírito vem pelas águas*, E. Loyola, São Paulo 2003.

BEOZZO, J., *Agua é vida. Dom de Deus e responsabilidade humana*, CESEP/Paulus, São Paulo 2003.

BOUGERRA, M.L., *As batalhas da água. Por um bem comum da humanidade*. Vozes, Petrópolis

2004.

CLARKE, R., *Wasser. Die politische, wirtschaftliche und ökologische Katastrophe- und wie sie bewältigt werden kann*. Piper, München 1991.

INFANTI, L. M., *Danos hoy el agua de cada día. Carta Pastoral*, Aysén 2008.

PETRELLA, R., *L'eau, bien commun de l'humanité*, Labor et Fides, Bruxelles 1999.

\_\_\_\_\_, *O manifesto da água. Argumentos para um contrato mundial*, Vozes, Petrópolis, 2002.

REBOUÇAS, A. et alii, *Águas doces no Brasil. Capital ecológico, Uso e Conservação*, Escrituras Editora, São Paulo 2002.

VASEY, C., *L'eau: source vitale de votre santé. Les méfaits de la déshydratation*, Jouvence, Genève 2002.